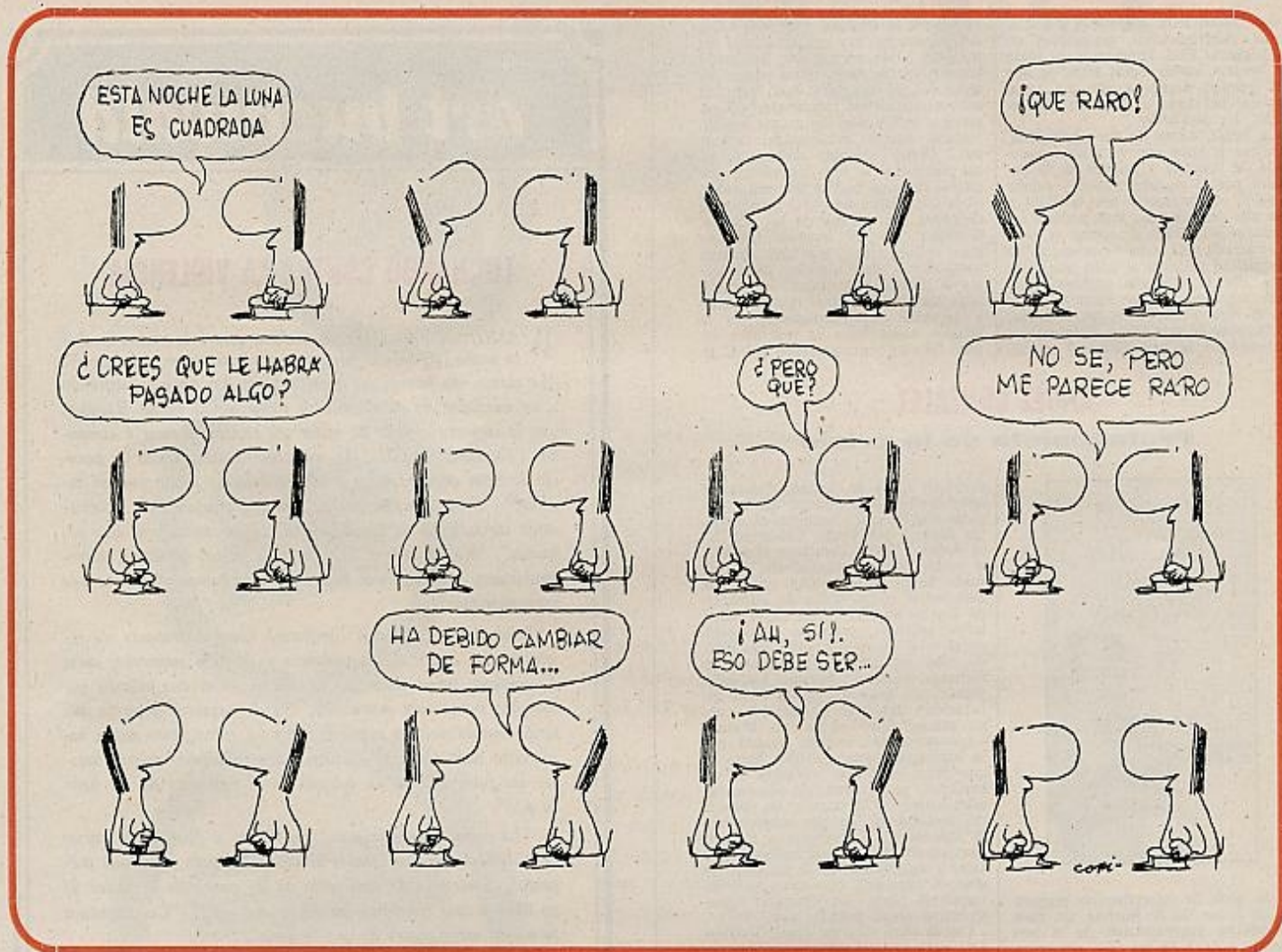


EN PUNTO



crementado nada menos que en un 4,2 por ciento». Por otra parte, ciertas declaraciones oficiales han proporcionado datos muy inferiores a los nuestros. En este sentido, algunos lectores se han dirigido a nuestra Revista insistiendo en la necesidad de puntualizar

la corrección de una y otra cifra. Por esta razón, debemos señalar que los datos que ofrecíamos no eran totalmente exactos; que el incremento del coste de la vida no era del 4,2, sino del 4,3 por ciento. Los datos que publica mensualmente el Instituto Nacional de Estadística son concluyentes:

EVOLUCION DEL INDICE DEL COSTE DE LA VIDA

INDICE	MESES
178,9	Octubre, 1967
181,8	Noviembre, 1967
181,6	Diciembre, 1967
181,9	Enero, 1968
183,9	Febrero, 1968
183,8	Marzo, 1968
185,4	Abril, 1968

Fuente: I.N.E.

Manejando estas cifras se puede comprobar que, efectivamente, el índice corresponde a un aumento del 4,3 por ciento en el tiempo considerado por nosotros, ya que el índice del mes de abril era el último de que disponíamos al escribir el anterior comentario. Posteriormente —y según cifras oficiales— el índice de coste de vida experimentó, en el mes de mayo, un descenso importante. Añadido a los meses anteriores, la cifra puede establecerse, efectivamente, en un 1,88 por ciento, tomando como base el 30 de noviembre de 1967, ya que se elimina el fuerte incremento (del 2,09) de ese mes.

El índice del coste de vida en España está sujeto —últimamente— a cambios excesivamente bruscos; en dos de los meses citados —noviembre y marzo— dicho índice experimentó un incremento superior al 1 por ciento, mientras que en otros —diciembre, febrero y mayo— se estanca o sufre importantes descensos. De esta forma se produce el hecho paradójico de que un crecimiento del 4,3 por ciento para un determinado periodo, se vea reducido, para un periodo prácticamente similar, al 1,88 por ciento, ya que entre los mismos existen cuatro meses comunes. ■ A. L. M.

ANTE SAN SEBASTIAN 68

En la misma fecha en que el presente número sale a la calle se inaugura el Festival de San Sebastián, segundo de los que se celebran bajo la dirección de Miguel de Echarrri y con la participación del comité de selección que componen Alfonso Sánchez, Félix Martialay y José López Clemente. Por primera vez dos grandes nombres del cine europeo, de los de auténtica primerísima línea, concurren al certamen. Se trata de Losey, que presenta su «Boom» con Elizabeth Taylor y Richard Burton, que puede ser el auténtico «boom» del Festival, y de Resnais, que presenta, «repeinado» de Cannes donde no llegó a proyectarse en función de los acontecimientos políticos de mayo, su «Je t'aime, je t'aime», con Claude Rich y Olga Georges-Picot, donde el realizador de «Marienbad» aborda por primera vez de un modo directo el género al que parecía tan abocado como es la ciencia-ficción. Será difícil que la Concha de Oro no vaya a una de estas dos películas, ya que la tercera gran posible favorita, el «Romeo y Julieta» de Zeffirelli, se presenta fuera de concurso en la gala de clausura.

Sobre el papel, pues, el Festival se

presenta, quizá por primera vez en su historia, verdaderamente interesante. Hasta ahora las películas de categoría, las firmadas por autores de verdadero prestigio, habían sido las americanas, siempre previamente adquiridas por los distribuidores españoles, lo que si no les restaba nada de su valor intrínseco si las privaba del halo de expectación que requieren los films presentados en un Festival. Pero, al margen de los films en concurso y de la necesidad de replanteamiento que la fórmula festivalera ha demostrado experimentar, lo verdaderamente atractivo del San Sebastián 68 puede ser la «muestra paralela» en la que se debe conocer lo más representativo —en el supuesto de que la selección haya podido escoger entre lo auténticamente más representativo— del cine «underground» americano, ese cine realizado de espaldas a Hollywood, al margen de todas las conveniencias y con frecuencia en deciséis milímetros en el que se inspiran y del que se reclaman todos los movimientos cinematográficos juveniles europeos que se autocalifican de «independientes». De esta confrontación podrán salir interesantísimas sugerencias...

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Chumy-Chúmez, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Goicoechea, A. López Muñoz, Víctor Marquero Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Cifra y Archivo.